



LLAMADOS A FORMAR
UN NUEVO PUEBLO

Tiempo de esperanza

Presentación del
Plan Diocesano de Pastoral
Astorga 2017-2021

Adviento de 2017

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

¡No estéis dormidos!

Sigamos un PLAN

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–“Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!”

Año nuevo, vida nueva

El Adviento es el tiempo de cuatro semanas que dedicamos a la preparación de la Navidad, pero también el comienzo de un nuevo Año Litúrgico. También aquí podemos decir eso de Año nuevo vida nueva. En realidad toda nuestra vida es un continuo adviento.

Tiempo de esperanza

Pronto celebraremos la Navidad, la gozosa venida del Hijo de Dios a nuestro mundo. Pero ¿para que ha venido Jesús al mundo? Para salvarlo y transformarlo. Aunque el mundo esté mal, no se puede perder la esperanza. El Señor ha venido en nuestra ayuda. Ciertamente necesitamos contar con el Señor, pero él también pide que pongamos algo de nuestra parte.

Un plan para ayudar a renovarnos

Vamos a intentar renovarnos, teniendo en cuenta que contamos con la ayuda de un nuevo Plan Diocesano de Pastoral que ahora tratamos de dar a conocer, puesto que difícilmente se puede llevar a la práctica si se desconoce.



Somos un pueblo que camina

El pueblo de Israel esperaba un Salvador. El Salvador Jesús nos llama a formar un nuevo pueblo, un pueblo que camina. Dios quiere salvarnos no aisladamente, sino como comunidad, como pueblo. El Plan Pastoral 2017-2021 se titula “**Llamados a formar un nuevo pueblo**”. Es un plan para cuatro años. No es cuestión de cumplirlo todo en un día. Podemos ir “despacito”, pero sin perder el tiempo.



Se nos pedirá cuentas

Nosotros somos los criados a quienes el Señor ha encomendado una tarea y en su momento, especialmente al final de la vida, se nos pedirá cuenta de ello. Por tanto ni la pereza, ni el cansancio, ni el desánimo pueden atrofiarnos. No seamos como el empleado perezoso y holgazán que enterró el talento que le dió su amo.

En este Plan se presentan como tres metas que hay que alcanzar, tres **retos**:

- 1. Despertar la fe tibia, dormida, alejada**
- 2. Vivir en plenitud el ser cristiano**
- 3. Desarrollar comunidades vivas y evangelizadoras**

“Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa... no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos”.

¡Restáuranos, Señor!

El Evangelio de hoy termina diciendo. “¡¡Velad!!”. Es decir, estad despiertos. Y un poco antes nos dice “para que el Señor no os encuentre dormidos”.

¿Acaso no es verdad que muchos cristianos están adormilados? El Plan Pastoral pretende precisamente despertarnos del sueño. No se trata de algo improvisado, sino que es fruto de la colaboración y aportaciones de muchas personas, partiendo de la realidad concreta de nuestra Diócesis de Astorga y del momento en que vivimos: abandono de la fe por parte de algunos, ignorancia religiosa, envejecimiento de la población, creciente disminución del número de sacerdotes, escasez de vocaciones sacerdotales, religiosas y matrimoniales, etc... Está claro que no podemos seguir “como siempre”, como si no hubiera cambiado nada.

En el salmo responsorial decíamos “¡Restáuranos, Señor!”

A veces lo más cómodo es lamentarse y criticar a la Iglesia. Pero lo que tenemos que hacer es restaurarla. En muchos pueblos da gusto ver las obras de restauración de sus viejos templos. Ahora de lo que se trata es de llevar a la práctica una restauración mucho más importante: la de las personas. Eso es lo que pretende el Plan Pastoral.

Y para poder llevarlo a la práctica lo primero que hemos de hacer y que ya estamos haciendo es darlo a conocer. En los tres domingos siguientes trataremos de ir desarrollando estos tres retos que señala el Plan Pastoral.

Precisamente el evangelio de hoy nos invita a despertar, a velar, puesto que mucha gente está dormida. Nosotros podemos estar adormilados.

Hoy el profeta Isaías (1ª lectura) describe una situación un poco parecida a la nuestra: “Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tu el alfarero: somos todos obra de tu mano” (Isaías). Y San Pablo, en una de sus cartas a los Corintios (2ª lectura) nos da ánimos:

“El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de que acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro”.



SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Bautizarse y convertirse

Reto 1: Despertar la fe tibia, dormida, alejada

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,1 8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

"Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no me rezco agacharme para desatarle las sandalias.

Tenemos que cambiar bastante

Dicho de otra manera, necesitamos **convertirnos**. En el Plan de Pastoral se dice:

"Nuestros diocesanos, mayoritariamente católicos, siguen pidiendo el bautismo de sus hijos, aunque hayan aumentado los casos de los que no reciben los sacramentos..." Y se nos recuerda que los obispos españoles señalan "una pérdida del impulso evangelizador en la Iglesia de España".

Aunque el bautismo de Juan no era un sacramento, era un signo de conversión de los pecados. No se trata solamente de que los padres lleven a sus hijos a bautizar, sino de que haya una verdadera conversión, que tiene que empezar por los propios padres. El bautismo no puede consistir en un mero pretexto para hacer una fiesta familiar.



Predicar en desierto

Juan predicaba en el desierto y a veces puede dar la impresión de que la Iglesia también predica en desierto. Todavía hay entre nosotros muchas personas que se consideran cristianas: gente que va a misa los domingos, padres que piden el bautismo o la primera comunión para sus hijos, chicos que se confirman, parejas que se casan por la Iglesia, la mayoría de los difuntos reciben cristiana sepultura, pero... ello no siempre lleva consigo tomar en serio y con todas las consecuencias la vida cristiana. Es cierto que con frecuencia estamos dormidos o adormilados. Es como si fuera un desierto en lugar de una tierra fértil. No hay frutos. Hace falta una voz fuerte para que despierten, una voz que grite. Tenemos que gritar, aunque a veces parezca que perdemos el tiempo, que predicamos en desierto.

Decíamos que el primer reto del Plan Pastoral es **“Despertar la fe tibia, dormida, alejada”**.

¿Qué podemos hacer?

En el Plan de Pastoral se sugiere lo siguiente:

a) Suscitar la vocación misionera de los cristianos.

- Fomentando la convocatoria dirigida a cristianos despiertos, por ejemplo, encuentros, peregrinaciones...
- Creando una escuela diocesana de evangelizadores.
- Desarrollando grupos de evangelización parroquiales o inter-parroquiales para ver cómo llevar el Evangelio a los más distantes.

b) Invitar a seguir a Jesucristo

- Revisando las catequesis presacramentales.
- Cuidando la acogida en la parroquia.

Todos sacerdotes, todos misioneros

Con frecuencia se piensa que solamente los curas son los encargados de anunciar el Evangelio, sin embargo por el hecho de estar bautizados todos los cristianos participan del sacerdocio de Jesucristo y todos están llamados a evangelizar. No hace falta para ello pensar en ir dando sermones por las calles y plazas.

En la familia, en el trabajo, entre vecinos o amigos, siempre es posible dar razón de nuestra fe, sobre todo si va unido con el ejemplo de una auténtica vida cristiana, no solo de práctica religiosa, sino unido a la bondad, honradez, generosidad, espíritu de servicio, capacidad de perdón, verdadera humildad y sencillez... Especialmente los padres tienen un campo muy importante para evangeliar con el ejemplo y la palabra.

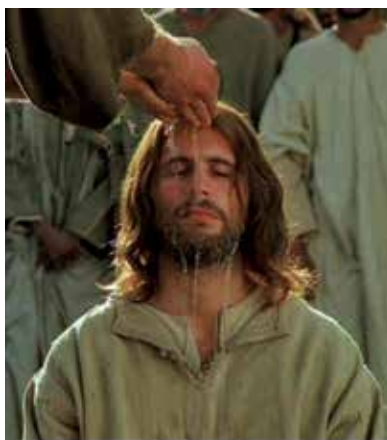
La importancia de los encuentros

Las parroquias siempre han sido ejemplo de promotoras de encuentros: peregrinaciones, excursiones, campamentos, organización celebraciones jubilares como bodas de oro de plata matrimoniales, romerías, obras de teatro, comidas o meriendas compartidas... Todo esto une, ayuda a crear comunidad y sirve de plataforma para otros encuentros más directamente relacionados con la fe... La gente necesita convivir, compartir... En las primeras eucaristías era muy importante el cenar juntos. Por eso estos encuentros ayudan mucho. En la medida en que se potencien es más fácil descubrir su importancia desde el punto de vista pastoral.



Preparar el camino al Señor

Juan Bautista no era el Mesías esperado por el pueblo, aunque algunos sí lo pensaban. Él, utilizando las palabras de Isaías (1ª lectura), lo que hacía era “preparar el camino al Señor”. Y esa es la misión de los cristianos, sacerdotes y fieles. Juan dejó bien claro que él era menos importante que Jesús. Por eso llegó el momento en que desapareció totalmente para dejarle todo el protagonismo al Señor. Y es que en definitiva nuestra meta es que la gente se encuentre con Jesús.



Lo primero no espantar

Lo segundo acoger

En el Plan de Pastoral se habla de la importancia de “cuidar la acogida en la parroquia”. Pero decimos con toda intención que “lo primero no espantar”, que es lo contrario de una buena acogida. Cuando uno se acerca a la Iglesia, con todo lo que trae consigo, su vida personal, sus problemas, sus sueños, sus ideas... es fundamental ese primer contacto.



Una mala palabra, un mal gesto, un reproche... pueden alejarlos para siempre. Una palabra amable, educada, una acogida cariñosa y comprensiva pueden hacer más que mil sermones. Todo es cuestión de pensar cómo nos gusta que nos traten a nosotros cuando vamos a algún despacho, a un médico, a pedir algo... Pues bien, tratemos a los demás como queremos que otros nos traten a nosotros.

Todavía piden sacramentos

A veces nos quejamos de que los padres que piden el bautismo para sus hijos o que quieren que hagan la primera comunión, la confirmación, dejan bastante que desear... Y otro tanto de los que piden el sacramento del matrimonio. Pero, al menos lo piden, pues hay otros muchos que ya no quieren saber nada de los sacramentos. Estos aun se acercan y aceptan, de mejor o peor gana, las diferentes catequesis presacramentales. Pero vienen.

Con frecuencia nos impacientamos porque no vemos el fruto. Pero lo importante es sembrar y preparar bien estos encuentros que aun estamos seguros de que tienen lugar. Se trata de una ocasión privilegiada de encuentro con padres e hijos, con padrinos, con mucha gente. No olvidemos que en realidad nuestra misión es preparar el camino al Señor y que se nos brinda una gran oportunidad.



“Preparad
el camino del
Señor,
allanad sus
senderos.”

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

¡Allanad el camino al Señor!

Reto 2: Vivir en plenitud el discipulado cristiano

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 6-8.19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: - "¿Tú quién eres?". El confesó sin reservas: - "Yo no soy el Mesías."

Le preguntaron: - "Entonces, qué? Eres tú Elías?"

Él dijo: - "No lo soy"

- "Eres tú el Profeta?"

Respondió: - "No."

Y le dijeron: - "¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?"

Contestó:

"Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías." Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - "Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: - "Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia". Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Discípulos misioneros

Juan Bautista se dedicó a preparar a la gente para la llegada de Jesús, a preparar el camino al Señor. Hoy también los cristianos estamos llamados a preparar el camino para que otras personas, otros cristianos, puedan conocer mejor a Jesús. Es lo que se llama ser "discípulos misioneros".

Seamos realistas. En el Plan Diocesano de Pastoral se nos dice:

“Muchos de los que se dicen cristianos viven solamente un cristianismo de mínimos, un cristianismo rutinario y conformista”. Ello se debe a que es muy pobre el conocimiento de Cristo y por lo mismo no es fácil amar y seguir a quien no se conoce. Y tampoco puede haber gran entusiasmo en anunciarlo a los demás.

Por ello es muy importante tener presente estos **tres compromisos**:

a) Promover la catequesis permanente

- Impulsando un proceso diocesano de formación de laicos.
- Fomentando la formación integral en grupos arciprestales y parroquiales.

b) Cuidar la vida espiritual y sacramental

- Desarrollando una oferta para laicos de retiros y oración comunitaria.
- Acompañando el discernimiento vocacional a la vida sacerdotal, consagrada y matrimonial.

c) Fomentar el compromiso social cristiano

- Fomentando equipos de caridad para la atención de enfermos, ancianos, inmigrantes, transeúntes, peregrinos, pobres, familias desestructuradas...
- Buscando la animación y el fortalecimiento de los equipos mediante encuentros e iniciativas diocesanas.

La catequesis no es solo cosa de niños

Ya decía San Pablo que, así como a los niños muy pequeños había que alimentarlos con leche, las personas mayores necesitan alimentos más sólidos. Pero sucede con frecuencia en el campo de la fe muchos adultos apenas han tenido otra formación que la recibida en la infancia. Por eso es tan necesaria la catequesis de adultos. Porque hace falta un alimento más sólido para la fe.

Uno de las causas del ateísmo y de la falta de compromiso de muchos cristianos es precisamente la deficiente formación religiosa. Incluso entre los llamados católicos practicantes se puede dar una gran ignorancia religiosa. Y cada día hay más titulados universitarios religiosamente analfabetos.

Cristiano que lees esto, ¿Por qué cuando en tu parroquia o en tu arciprestazgo se convoca la catequesis de adultos piensas que eso no es para tí o que no lo necesitas? ¿Por qué tragas tantas horas de televisión y te cuesta dedicar una hora cada quince días a tu formación cristiana?

Vida espiritual y sacramental

No hay verdadero cristianismo si no se da un encuentro personal con Jesucristo. Madre Tereza de Calcuta, que era una mujer muy activa, decía que sería imposible su labor si no sacara fuerzas de la oración, y muy especialmente de la Eucaristía. También es muy importante el sacramento de la Penitencia. En cierta ocasión el Papa Francisco tenía que hablar de este sacramento, pero no comenzó explicando en qué consiste, sino que comenzó diciendo abiertamente que hay que confesarse. ¿Cuánto tiempo hace que no te confiesas?



En el Plan de Pastoral se nos dice que debería haber una oferta para laicos de retiros y oración comunitaria, podríamos añadir que de Ejercicios Espirituales. En este sentido deberíamos aprovechar mejor lo que ya tenemos: Renovación Carismática, Cursos de Cristiandad, Camino Neocatecumenal, Grupos Alpha, etc...

Pensando en los demás. Compromiso social cristiano

Los primeros cristianos rezaban juntos, escuchaban las enseñanzas de los Apóstoles, se reunían para celebrar la Eucaristía, pero al mismo tiempo procuraban que nadie pasara necesidad y colaboraban con sus aportaciones, incluso vendiendo sus posesiones, para ayudar a los más desfavorecidos, que en aquel tiempo solían ser los huérfanos y las viudas.



Voluntariado

En realidad ya están funcionando equipos de voluntarios que trabajan desinteresadamente. Así, por ejemplo, con Cáritas, con Manos Unidas, con comedores sociales, con atención a niños por las tardes, como en el Centro Urogallo, donde profesores voluntarios les acompañan en el estudio, equipos de Pastoral de la Salud que visitan a los enfermos, voluntarios que ayudan a los toxicómanos, bancos de alimentos, etc...

Otra forma de colaborar, además de hacerlo como voluntarios, es la aportación económica, por ejemplo como socios de Cáritas o tomando en serio las colectas, y las Cáritas parroquiales... Es mucho lo que podemos hacer.

Compromiso social y político:

La Iglesia tampoco puede desentenderse del mundo de la política y de la economía, pero son los laicos los que están llamados a participar para conseguir un orden social más justo, y muy especialmente en el tema laboral, tan preocupante por el problema del paro y de la precariedad.



El ejemplo de Jesús

Hoy los cristianos tampoco podemos desentendernos de estos problemas. Precisamente la primera lectura, del profeta Isaías, que Jesús se aplicó a sí mismo, nos dice:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor”. Y como María deseamos colaborar para que el Señor “a los hambrientos los colme de bienes”.



Manos Unidas

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

¡Alégrate, llena de gracia!

Reto 3: Desarrollar comunidades vivas y evangelizadoras

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres."

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."

Y María dijo al ángel:

- "¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"

El ángel le contestó:

- "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible."

María contestó:

- "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y la dejó el ángel.

Tenemos razones para estar alegres

El ángel invita a María a alegrarse, pero esa invitación es para todos nosotros, porque la noticia de la encarnación del Hijo de Dios es la mejor noticia que se pueda recibir. En ese momento cambia la historia de la humanidad y empieza una nueva etapa. A los que tenemos la suerte de conocer esta Buena noticia no nos puede dejar indiferentes.

El Hijo de Dios, Jesucristo, anunció su mensaje, murió por nosotros, resucitó y formó una comunidad, la Iglesia, a la que pertenecemos, para seguir haciéndose presente en ella. Es la Iglesia la que nos da a Jesús. Es una gran comunidad formada por pequeñas comunidades. Es en la Iglesia donde podemos encontrar a Jesús.

En el Plan de Pastoral en su tercer reto se nos marcan algunas pistas a seguir:

a) Potenciar la responsabilidad de los laicos en la vida eclesial

- Revisando los distintos Consejos arciprestales y parroquiales con referencia al nuevo modelo de organización diocesana.
- Alentando la comunión de agentes pastorales con el cuidado de su formación y vivencia espiritual.
- Ofreciendo cauces de contacto a los laicos implicados en distintas tareas y asociaciones eclesiales.
- Cuidando las celebraciones vivas y evangelizadoras de los sacramentos.

b) Es necesario reestructurar la organización de la diócesis

- Para ello es preciso hacer un estudio sociológico de la realidad diocesana.
- Estableciendo criterios para la revisión de las CAPS actuales
- Sensibilizando y mentalizando para transformar los CAPS en estructuras vivas.

Todos responsables

Hay mucha gente que al oír la palabra “Iglesia” solo piensa en un edificio, o en los curas, monjas, obispos, pero la mayoría de los que componen la iglesia son los laicos o seglares. La palabra “laico” viene de “laos”, palabra griega que significa pueblo. La Iglesia es el pueblo de Dios. Reducir la Iglesia al clero equivaldría a quedarnos con una Iglesia clerical y empobrecida.

Sin duda es preocupante el descenso del número de los sacerdotes, pero más preocupante es que no se tome en serio el papel y la responsabilidad de los seglares.

María, una seglar que supo cumplir

Hoy el Evangelio nos presenta a una mujer, una seglar o laica, que con su “Hágase en mí según tu palabra”, aceptando la invitación del Padre, cambió el curso de la historia y colaboró como nadie a la salvación de la humanidad. Buen ejemplo para todos los laicos (y laicas, que se dice ahora).



No solo por la falta de curas

Es cierto que la creciente escasez de sacerdotes urge a contar con la colaboración de los laicos, pero aunque hubiera muchos curas, los laicos deben actuar por derecho propio, ya que por el bautismo participan también del sacerdocio de Cristo.

No obstante, si a esto añadimos las razones de tipo práctico, está claro que los laicos están llamados a tener muchísima más participación activa, y no solo como sujetos pasivos, en la vida de la Iglesia. Entre las diferentes maneras de participar merece la pena destacar algunas:

Los Consejos

La misión de los consejos es aconsejar, opinar, dar ideas, iniciativas... Eso ya es de por sí muy enriquecedor. De ahí la necesidad de potenciar los consejos en los que intervienen los laicos en la vida de la Iglesia. Así tenemos:

- Consejos a nivel de parroquia
- Consejos a nivel de arciprestazgo
- Consejos a nivel diocesano

Es necesario tomarlos en serio tanto por parte de los sacerdotes a la hora promoverlos, como de los laicos en participar y aportar su colaboración.

Agentes pastorales

Tareas como la catequesis o las celebraciones dominicales en ausencia o espera de sacerdote y otras muchas que no son exclusivas del sacerdote podrán ser perfectamente asumidas y también es necesario que la gente se mentalice y lo acepte con naturalidad.

Por supuesto, todo esto exigirá una mayor formación y preparación.



Reestructurar la diócesis

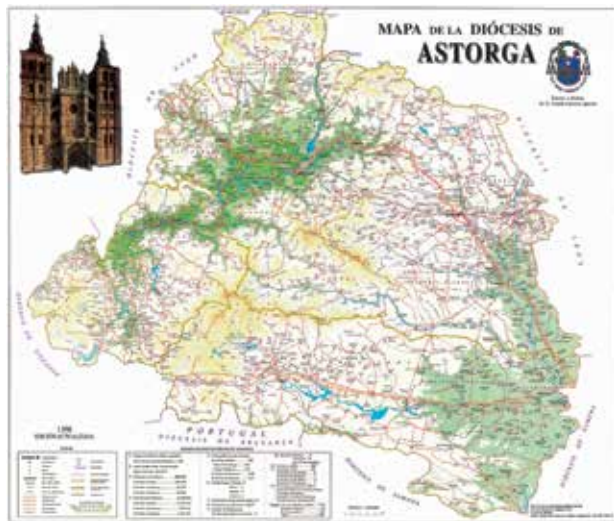
A principios del siglo XX, en el año 1901, había en Astorga 1049 sacerdotes. Digamos que uno por cada pueblo. En el año 2017 son 150 los sacerdotes en activo, en constante disminución, dado que el número de jubilaciones y muertes no se corresponde con el de nuevos sacerdotes. Además en la mayoría de los pueblos ha bajado sensiblemente la población, son pueblos envejecidos y muchos con peligro de quedar vacíos, aunque se sigan utilizando para las vacaciones o fines de semana. Por otra parte el descenso de la natalidad es alarmante.

Todos estos cambios están pidiendo una urgente reorganización de la diócesis. Debemos mentalizarnos para asumirlos sin traumas. Por ejemplo, ya no podrá haber misa todos los domingos en muchos pueblos, tal vez sea preciso desplazarse a determinados centros... ¿No sucedió esto con las escuelas o con los médicos?

Hace no muchos años se crearon los llamados Centros de Atención Pastoral (CAPs). La idea es buena, pero ya es necesaria una revisión.

Y como las cosas no se pueden hacer precipitadamente, será preciso hacer un estudio sociológico de la realidad diocesana.

En cualquier caso nunca podemos perder la esperanza. Dios está vivo. Jesucristo está en medio de nosotros. El Espíritu Santo no se cansa de guiar a su Iglesia. El Nacimiento de Jesús, que ahora celebramos, sigue siendo una Buena Noticia. Feliz Navidad.



PORTADA: El bosque parece que está muerto, sin hojas, pero alberga mucha vida. Y cuando llegue la primavera estará muy frondoso. Su ejemplo nos invita a la esperanza.